

## Prólogo

### María Milagros Molina Guñazú

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - Universidad Nacional de Cuyo  
Organización Político Territorial Violeta Parra  
milagrosmolina@hotmail.com

### Natalia Baraldo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IDICE)  
de la Universidad Nacional de San Juan  
nbaraldobet@yahoo.com.ar

Nos llena de alegría compartir con ustedes el Dossier de la Revista Algarrobo, de la Maestría en Estudios Latinoamericanos, en homenaje a los 50 años de la publicación de Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire. No sólo por lo que significó y significa Paulo Freire y su obra para nosotras, en nuestras búsquedas, nuestros sueños, nuestros espacios colectivos. Sino también por el inmenso orgullo de tener las voces, las reflexiones, las síntesis de amigos/as, compañeros/as y referentes/as entrañables, que desde distintos lugares del mundo apuestan, construyen, crean y recrean colectivamente saberes y praxis para la emancipación.

Así, desde diferentes espacios geográficos, territoriales y comunitarios (como Brasil, Colombia, Chile, Santiago del Estero y Mendoza), se configura una cartografía de las resistencias. Resistencias a los dogmatismos, a los pensamientos únicos, a los adoctrinamientos y a las construcciones verticales. Las contribuciones que aquí presentamos no sólo permiten actualizar el campo siempre abierto de la educación popular, dando cuenta de los sentidos y teorizaciones que se construyen en la praxis; sino que también aportan a rescatar uno de los sentidos más profundos pero más sencillo a la vez de la educación popular. La Educación Popular como un modo de vida, de formarse con los otros, en espacios de encuentro y diálogo genuinos, donde coexisten -tensionándose- el ejercicio de denuncia y anuncio de esos mundos otros que Paulo Freire nos propone. Gracias a todos los que colaboraron en este dossier-homenaje. Gracias por sus aportes pero, sobre todo, gracias por enseñarnos, a través de la pedagogía del ejemplo, a seguir defendiendo la esperanza y construyendo día a día desde la educación popular, mundos más justos, más amorosos y sin opresiones.

A través de memorias, documentos y testimonios, el texto de **Carlos Rodríguez Brandão** nos abre a la persona y a la obra de Paulo Freire en trece relatos que lo pincelan en sus gestos, vínculos cotidianos y espacios-momentos *sencillos* pero llenos de sentido para alumbrar una praxis que tanto nos convoca e interpela. En todo caso,

el autor nos advierte que se trata de “hechos pequeños”, poco académicos y poco ortodoxos que se nutren de su convivencia primero con las ideas freireanas como educador popular del Movimiento de Educación de Base y, posteriormente, con la persona misma de Paulo, al retornar éste a Brasil tras su largo exilio. Algunos relatos intercalan recuerdos con fotos y poemas en una prosa que logran transmitir los sentimientos y afectividades profundas que se vinculan a las actividades más prosaicas, académicas y políticas de Paulo, sus amigos y equipos de trabajo. Así, relato tras relato, Carlos nos atrapa con anécdotas, reflexiones y poesía. Sin duda, la síntesis de un maestro. En el final del recorrido, como no podía ser de otro modo, no hay clausuras, cierres o conclusiones sino un llamado, una propuesta, una exhortación a seguir homenajando a la persona de Paulo Freire en la praxis. En las construcciones cotidianas que buscan transformar cotidianamente nuestros movimientos, organizaciones y nuestras propias vidas. Paulo Freire, nos recuerda Carlos, con su palabra, su escucha y sus manos extendidas “como en fiesta”, anima a salir a quienes han perdido el coraje, a quienes han caído en el silencio.

**Norma Michi** repasa la conformación de un campo de investigación y de acción en Argentina del que es parte: el de la educación en los movimientos populares. Va dando cuenta del surgimiento de experiencias colectivas de organización popular y, a la vez, cómo fueron tomadas por la teoría social y la acción pedagógica. Parte del retorno a la democracia en la década de 1980, cuando se destacaron los procesos de ocupación de tierras, al tiempo que se conformaron grupos de profesionales de las ciencias sociales para fortalecer aquellos procesos y la recuperación de la memoria, desarrollando su trabajo desde centros de educación popular o desde universidades. Posteriormente a la profundización de las políticas neoliberales, la teoría social y pedagógica se enfocará en la crítica a dichas políticas sin considerar, señala la autora, el estudio de expresiones organizativas populares; sobre todo las de carácter territorial. La autora va advirtiendo el retraso de casi una década por parte de la teoría social y también pedagógica en el abordaje de distintas experiencias organizativas populares y expresiones de resistencia al neoliberalismo. Dos procesos son destacados al ocurrir la crisis de 2001: las búsquedas académicas de conceptualizaciones más acordes a la realidad de las experiencias organizativas latinoamericanas y la consolidación de espacios-momentos educativos en las experiencias de movimientos sociales populares, que comienzan a desarrollar iniciativas escolares, procurando certificación oficial. Autodenominadas en muchos casos como experiencias de Educación Popular, las mismas son llevadas adelante por una multiplicidad de educadores/as insertos/as o en

articulación con movimientos sociales populares; configurándose un campo multidisciplinario de investigación y acción, en el que confluyen académicos y militantes de esos movimientos. Destaca que en este campo se ensayan formas de producción de conocimiento que procuran integrar a productores/as y destinatarios/as, contribuyendo al desarrollo de lo que la autora denomina *Corriente Latinoamericana de Educación Popular*.

**Alfonso Torres Carrillo** recorre exhaustivamente el devenir de la educación popular latinoamericana (EP) en las dos primeras décadas del siglo XXI, dando cuenta de escenarios, actores, temáticas y prácticas emergentes, así como los principales debates actuales. Se basa para ello en su experiencia como militante e investigador de esa tradición y en el análisis de las publicaciones de diferentes redes y colectivos de educadoras y educadores populares de diversos países de la región, con los que comparte iniciativas y reflexiones sobre la praxis. Comienza su recorrido caracterizando el escenario de finales del siglo XX y comienzos del siguiente, con el creciente inconformismo popular frente a las políticas neoliberales y su impacto en los debates sobre la EP. Simultáneamente, Alfonso se detiene en la pluralidad de nuevos sujetos y experiencias emergentes que asumieron a la EP como referencia de sus praxis e identifica tres tendencias. La primera, un conjunto de procesos organizativos y de lucha que surgieron o se reactivaron frente a las consecuencias del neoliberalismo. La segunda, se refiere a la consolidación de dinámicas que venían gestándose al interior del campo institucionalizado de la EP y tiene que ver con la transformación de CEAAL (hoy Consejo de Educación Popular de América Latina y El Caribe) en un movimiento de educadores/as populares, abierto a los cambios sociopolíticos de la región y al avance de los movimientos populares, reafirmando su vocación crítica y emancipadora. Por último, la tercera tendencia tiene que ver con la incorporación de la EP en las Universidades y en el campo intelectual de la pedagogía. Repasa algunas de esas experiencias así como las redes continentales de colaboración. Además, caracteriza las cátedras Paulo Freire y las universidades alternativas impulsadas por organizaciones y movimientos sociales como dos espacios instituyentes capaces de generar transformaciones de las rígidas lógicas del mundo universitario. Toda esta ampliación y pluralización de espacios y de prácticas que advierte en el siglo XXI, se expresa en nuevos modos de hacer EP que, sin abandonar los legados históricos, aportan nuevas narrativas, lenguajes estéticos y rituales que incluyen la dimensión subjetiva, espiritual y espacial confirmando que los procesos de “toma de conciencia” ya no pueden reducirse a informaciones y argumentaciones exclusivamente racionales o sin la presencia de las personas y sus significaciones. En la última parte de su contribución,

aborda pormenorizadamente los debates actuales entre los educadores/as populares latinoamericanos/as.

De alguna manera, las tres contribuciones precedentes permiten ubicar y dar sentido a los artículos siguientes, basados en experiencias contemporáneas de educación popular.

**Carmen García Núñez**, presenta la experiencia de Grupos de Ayuda Mutua (GAM) con mujeres sobrevivientes de violencia sexual en la región de Valparaíso, Chile. En su artículo, la autora realiza un interesantísimo diálogo entre algunas dimensiones claves de la Educación Popular, los feminismos, las teorías descolonizadoras y el pensamiento socialista para crear y recrear herramientas de educación popular colectivas. Entre ellas, destaca el Tango Queer como un espacio seguro que favorece al desarrollo de la confianza y el goce.

Así, a través de este proceso de (re)creación buscan, no sólo resignificar las violencias a las que han sido sometidas mujeres y disidencias; sino también la reconexión con sus cuerpos-territorios. La autora, luego de afirmar que "...podemos considerar la propuesta de Freire como radical y feminista pues es una educación que lucha contra la explotación, pero también contra la alienación"; sintetiza este proceso de forma conmovedora diciendo: "La esperanza de la cual nos nutrimos a través de la educación popular no es solo un ideal. Nos moviliza, nos saca de la parálisis, nos saca del lugar de víctimas que es la forma en la cual nos han educado tradicionalmente y muchas de nuestras historias de vida son producto de sentirnos unas víctimas".

**Ernesto Huerta Sosa** busca en su trabajo destacar el lugar del juego y el jugar -entendidos como praxis política colectiva- en la formación de organizaciones sociales y políticas.

Para ello, el autor analiza diferentes componentes relativos a la dimensión lúdica de la educación popular, tanto en los espacios de formación y educación de los movimientos populares; como en las formas de aparición de estos movimientos en las calles, a través de una "estética lúdica de protesta". Así el autor, a partir de la comprensión de la práctica lúdica como una praxis que permite "prefigurar" elementos alternativos a la lógica de reproducción del sistema -capitalista, colonialista y patriarcal- va delineando un claro posicionamiento en el que debate tanto con posturas que institucionalizan la Educación Popular, como con aquellas que hacen un uso instrumental de las técnicas lúdicas. En este devenir nos advierte: "El pensamiento único, fijado por esquemas repletos de certezas, hace muchas veces difícil -sino imposible- una praxis de la pregunta y una pedagogía de la escucha" *¿Cuánto de lúdico hay en la dominación y en la subversión?* Se pregunta, para terminar con la siguiente consigna:

“Forjar entonces nuevas formas libertarias de vida se vuelve una necesidad imperiosa” y agrega para cerrar el texto y abrir horizontes de esperanzas: “...el juego y el jugar tienen mucho que aportar en la construcción de un mundo menos cruel. Toda la obra de Freire es un llamado a la digna rebeldía y está presente en las luchas por un mundo más amable, menos injusto, más libre y ojalá, más lúdico”.

**Analia Junco** realiza un recorrido por la historia de la Educación Permanente de Jóvenes y Adultos (EPJA) en Mendoza, Argentina. La autora pone en diálogo el Diseño Curricular Provincial de la Educación Permanente de Jóvenes y Adultos con los aportes de las investigadoras, Lidia Rodríguez y Natalia Baraldo; para ir identificando distintos ciclos en el devenir de la modalidad. En este recorrido, además, desde la perspectiva del trabajo áulico -como docente de jóvenes y adultos/as- intenta identificar las huellas que la educación popular y, particularmente, la *Pedagogía del Oprimido* de Paulo Freire, fueron dejando en dicha modalidad. En su recorrido entonces la autora, va rescatando la presencia de sentidos de emancipación y liberación tanto a lo largo de la historia de la modalidad, como en el diseño curricular provincial; para finalmente, escribir algunas notas sobre el *miedo a la libertad* en situaciones áulicas.

**Natalia Baraldo** en su artículo, nos relata de un modo atrapante dos postales latinoamericanas que tienen como protagonistas principales a niñas, niños y jóvenes *que luchan recordando y porque rememoran, luchan*. La primera postal nos presenta la experiencia del Centro de Aprendizaje Comunitario, en el Barrio La Favorita, de Mendoza, Argentina. Aquí la autora, a través de una serie de murales realizados en 2007 contra el “juenicidio”, pincela los procesos educativos *-en sentido amplio-* que generan los mismos, gestados desde acciones colectivas de denuncia, lucha y anuncio. Con el recurso de *postales*, la autora mixtura imágenes con textos relativamente breves, poesías, testimonios y fragmentos de canciones.

La segunda postal espeja las protestas en Chile (re) iniciadas en octubre de 2019. La elección de este país no es casual. Se vincula, advierte Natalia, al lugar que la tradición política y cultural de la nueva izquierda chilena, gestada desde mediados del siglo XX, ha jugado en la constitución de experiencias organizativas en la periferia urbana mendocina, en general, y en la zona de La Favorita, en particular. En esta postal la autora indaga en algunas “huellas de memoria” bosquejadas en las voces de la infancia y a través del canto. Estos debates, señala Natalia, atañen directamente a la educación popular, fundamentalmente cuando desde sus procesos se delinean análisis coyunturales y estratégicos que se traducen en posicionamientos frente a lo social más amplio pero, especialmente, atraviesan los procesos de sistematización y construcción de conocimientos. Así, a través de estas postales, la autora nos invita a posicionarnos

desde una perspectiva biocéntrica que coloca la vida y la afectividad en el centro y nos alerta de que ya no se puede *Nunca Más* omitir y desestimar sujetos con sus cuerpos, cosmovisiones, sentires y emociones que también en su movimiento continuo configuran el sentido de las acciones y, por tanto, de la totalidad histórica. Tal vez así, nos recuerda, se pueda continuar resquebrajando y transformando las múltiples subalternidades que fabrica el capital.

Finalmente **Milagros Molina** con su trabajo, nos propone analizar cómo confluyen dos procesos contextuales claves de las décadas de los 60 y 70 (la renovación católica y la radicalización política) en la obra de Freire y qué elementos de la misma son retomados con renovados modos en la praxis política actual.

En esos años, dice la autora, de nuevas fuerzas y procesos sociales y políticos con un sentido emancipador, surgen dos obras claves para pensar el período, *Pedagogía del Oprimido* de Paulo Freire (1968/1970) y *Teología de la Liberación* de Gustavo Gutiérrez (1971). Así Milagros, postula que la obra de Freire no sólo fue una respuesta (y una propuesta) a ese contexto; sino también la sistematización de una *praxis* situada, que nutrirá de herramientas y principios orientadores para la acción, a experiencias que serán semillas, hasta hoy, de procesos políticos liberadores.